

# juan MANUEL VIAL el crítico acosado

**PERIODISTA DE PROFESIÓN, Y ACTUAL JURADO DEL CONCURSO DE CUENTOS PAULA 2009, JUAN MANUEL VIAL (37) CRITICA, SEMANALMENTE, UN LIBRO DE AUTOR NACIONAL EN LA TERCERA. COMO MUCHOS DE SUS ANTECESORES EN EL OFICIO –BENJAMIN, WILSON O CONNOLLY– DEFIENDE LA IDEA DE QUE LA LITERATURA ES UN CAMPO DE BATALLA Y EL CRÍTICO, UN GUERRERO SOLITARIO. AQUÍ, SUS DESCARGOS.**

POR CATALINA MENA | FOTOGRAFÍA: CAROLINA VARGAS



"Antes de los veinte años decidí que nunca iba a ser un gran escritor y deseché para siempre la idea. Preferí convertirme en un gran lector".

**R**ecluido en una casa familiar de Pirque, Juan Manuel Vial se mantiene estratégicamente alejado de la farándula literaria: no va a lanzamientos ni cócteles y no se junta con ninguna tribu de escritores. Los sábados publica en *La Tercera* una crítica sobre algún nuevo libro chileno. Si el libro lo agarra y lo entretiene, no ahorra elogios; pero si le resulta aburrido, falso o insípido, tampoco se guarda su artillería. Por eso, se ha ganado más de un enemigo. Dice que los escritores de la vieja guardia –“apatotados y mediocres”– lo injurian en pelambres de bar y los jóvenes aspirantes a literatos se vengán en los blogs. Esto, lejos de amedrentarlo, alimenta cada vez su ánimo de defender “a los buenos”, es decir, a los escritores que vale la pena leer, versus los malos, a quienes no sólo les achaca falta de talento, sino también de decencia.

Las críticas de Vial son directas, apasionadas y, a veces, lapidarias. Se salta los dogmas académicos y defiende su placer de lector empedernido. Egresado de Periodismo de la *Finis Terrae* y tras cursar un bachillerato en Historia, trabajó en *El Mercurio* y fue corresponsal de ese diario en Washington y Nueva York. Más tarde trabajó para un diario alemán. De regreso a Chile, encontró pega en el suplemento de Cultura de *LUN*, donde el editor le pidió que escribiera de literatura. “Todavía no me explico cómo me convertí en crítico literario. Pero tengo mucha suerte: trabajo en mi casa, vivo fuera de Santiago, leo todo el día. Es bastante idílico”.

A juzgar por sus columnas, uno podría imaginarse que Vial es un personaje canchero y desinhibido, pero no. Es un tipo más bien retraído que prefiere plantar tomates, conversar con sus cuatro perros (que tienen nombres de perro y no de escritores), mirar libros de pintura holandesa del siglo XVII, leer y estar solo, mucho más de lo que cualquier mortal resistiría.

### “Tengo el apellido que tengo”

**Hay dos cosas por las que te atacan en los blogs. Por no tener estudios formales de literatura y por provenir de la clase alta.**

Sobre lo primero, asumo que soy periodista. Sería estúpido ponerme en el lugar ampuloso de un crítico académico, cuando estoy escribiendo en un diario para personas que no entienden de literatura. Si hay algo que me distingue es que no tengo la lectura del pedante, del académico, que le ha hecho mucho daño a la literatura. Porque si uno lee una crítica incomprensible, se aleja del libro. Si la gente no lee es, en gran parte, porque los críticos académicos pusieron los

“Aspiro únicamente a que el lector no sea timado por impostores, o sea, escritores que tienen publicidad y portadas bonitas, pero que son mediocres. Pero tengo claro que la batalla está perdida con la gran mayoría de los lectores, porque los libros que más se venden son los peores”.

libros en un lugar sagrado.

### ¿Y qué dices del prejuicio de clase?

No digo nada. Tengo el apellido que tengo y eso es un hecho. La realidad es que provengo de la clase menos ilustrada de Chile. Una clase que no sabe escribir ni leer, donde la literatura es para ociosos o afeminados. No represento, en absoluto, un parámetro de elegancia o buen vivir.

### ¿Para ti es importante que un libro te entretenga, más allá de que sea “interesante”?

Absolutamente. No tengo ningún empacho en decir que un autor que está archi legitimado por la intelectualidad me aburre soberanamente.

### ¿Por ejemplo?

No quiero mencionar a nadie.

### ¿Y qué piensas de Diamela Eltit?

Nunca he sido su fan y los libros que he leído de ella me han aburrido.

### ¿Cómo te ubicas dentro del mundo de la crítica?

Me siento totalmente solo. Respeto a los críticos, pero no soy parte de ninguna cofradía.

### ¿Piensas que tu crítica tiene influencia sobre la gente?

Yo aspiro únicamente a que el lector no sea timado por impostores, o sea, escritores que tienen publicidad y portadas bonitas, pero que son mediocres. Pero tengo claro que la batalla está perdida con la gran mayoría de los lectores, porque los libros que más se venden son los peores.

### ¿Y quiénes son los impostores?

Al enemigo no se lo nombra jamás. Para eso tengo un formato claro y establecido, que es mi crítica en el diario.

### La crítica es tu trabajo, pero la vida ocurre en otro lado.

Ciertamente. Pero también estoy consciente de que esto es

una guerra, con armas y estrategias. Mi pelea es para que ganen los escritores buenos; si abandono mi puesto de trabajo puede tomarlo otro y asumir la defensa de los malos.

**A la mayoría de la gente esa guerra le importa un huevo.**

Sin duda. Pero hay un sector al que sí le importa y ese sector se está ampliando cada vez más.

**¿Qué gana la gente común y corriente si ganan los buenos?**

Leer mejores libros. Si puedes percibir la belleza de la palabra, accedes directamente al lujo. Si has leído cinco libros buenos en tu vida vas a morir siendo una mejor persona.

**Recaditos**

**¿Te importa que los escritores a los que criticas mal te odien?**

Lo asumo como consecuencia de mi trabajo. Los escritores creen que la reseña está dedicada a ellos y mi única lealtad es con el lector. Hay que entender que a mí me pagan por hacer un trabajo que está destinado al lector. Yo hago reseñas todas las semanas, y cada semana cambio de escritor y olvido, en cierta forma, al escritor anterior. Pero algunos quedan resentidos y su rencor es inextinguible. Tienen toda una vida para odiarme.

**Ellos quedan despechados y tú los azotas con la indiferencia.**

**Es como un drama amoroso.**

Pero no me parece divertido. Es lamentable cómo algunos escritores manejan su rencor. Me mandan recaditos de amenazas, pero nunca me han dicho lo que piensan en la cara.

**¿Y cómo son los recados?**

Dan entrevistas y hablan mal de mí o hacen correr mentiras y conversaciones que tuvieron conmigo y que nunca existieron. Todo muy mezquino, muy cobarde. Una vez un escritor me mandó a decir que me iba a pegar un combo en el hocico y después, cuando me lo encontré, me dio un abrazo. Así de mediocre.

**¿Y en los blogs?**

Ahí hay escritores jóvenes que, por lo general, constituyen un lumpen que utiliza el blog para vociferar su rasquerío. Es un espacio que permite lanzar injurias y mentiras con total impunidad. Son tipos que siempre quisieron tener una columna en un diario y, como no acceden a eso, se desquitan en el blog. Están en su pequeña ratonera. Lo grave es que se creen artistas primordiales porque dos o tres amigos les dijeron que eran buenos. Y no aceptan otra opinión.

**Tú hiciste una mala crítica de *Synco*, la novela de Jorge Baradit, y en su blog te acusan de conservador, de odiar todo lo raro...**

Ahora han salido muchos escritores que creen que por ser freaks y poner cosas estrambóticas son, automáticamente, interesantes. Gente más o menos joven influenciada por el



“Si puedes percibir la belleza de la palabra, accedes directamente al lujo. Si has leído cinco libros buenos en tu vida vas a morir siendo una mejor persona”.

cómic, lecturas tan dudosas como Harry Potter o una especie de esoterismo nazi trasnochado, porque acaban de descubrir a Miguel Serrano. Pero la rareza por la rareza no tiene ningún valor artístico, por más que pongas robots nazis.

**Bosque adentro**

**¿Qué criterios consideras para evaluar un libro?**

Me interesa que exista un lenguaje atractivo, capaz de agarrar al lector de las mechas y sumergirlo. Que la mano que escribe tenga poder sobre todos los sentidos del lector.

**¿Te interesa que la historia sea buena?**

No tanto. Me interesan más la estructura y el lenguaje que la anécdota. Hay libros maravillosos donde no sucede absolutamente nada. Dino Buzzati tiene un libro genial donde no pasa nada: *El desierto de los tártaros*. También me importa

**“Si uno lee una crítica incomprensible, se aleja del libro. Los críticos académicos son los peores enemigos de la literatura. Si la gente no lee es, en gran parte, porque ellos pusieron los libros en un lugar sagrado”.**

la autenticidad del escritor. La impostura es muy fácil de detectar y cuando el escritor escribe de algo que no conoce se nota de inmediato. O cuando tiene una opinión totalmente errada de sí mismo. O sea, doble falta de inteligencia: primero, escribir mal, y segundo, creer que escriben bien.

**¿Cómo evalúas el actual momento de la literatura chilena?**

Estamos saliendo de la irresponsable exaltación que se hizo de la Nueva Narrativa en los 90, con escritores que gozaron de tremendos privilegios sin tener mérito y que se achancaron con el éxito. Junto a ellos están los escritores consagrados que ahora publican sus peores libros. Por otra parte, comienza a configurarse una literatura a la que le tengo fe.

**Ahora estás de jurado del Concurso de Cuentos Paula. ¿Qué opinión tienes de los concursos literarios?**

Son importantes porque permiten que gente que está fuera del circuito tenga la oportunidad de entrar. No confío en los de las editoriales, no son transparentes y los resultados están comprados de antemano. El concurso de Paula, sin embargo, tiene prestigio, ha tenido jurados internacionales de muy buen nivel y ha sido plataforma de lanzamiento de autores que se han instalado en el circuito. No es porque ahora yo esté de jurado, de verdad pienso eso.

**¿Qué escritores te interesan?**

Me encanta Bolaño, a pesar de que se ha generado el fenómeno de sus imitadores, que es patético. Bolaño es genial, pero no es un escritor chileno. Todo lo bueno que tiene es que no es chileno y sus contemporáneos siempre lo miraron a huevo. Lo encontraban cinematográfico, ¡mira la boludez!

**¿Y de los actuales?**

Me gustó la primera novela de Beltrán Mena. Me gusta la prosa de Patricio Jara, confío en lo que va a hacer Álvaro Bisama y la irrupción del poeta Yuri Pérez en prosa es algo destacable y digno de seguir con atención. A Alejandro Zambra también le

tengo mucha fe. A todos ellos les está tocando duro, porque ahora hay más competencia, no hay un cura Valente que te dé la bendición. Ellos saben que tienen que seguir luchando, no se achanchan y por eso mismo dan más.

**¿Alguna vez quisiste ser escritor?**

Antes de los 20 años decidí que nunca sería un gran escritor y deseché para siempre la idea. Preferí ser un gran lector.

**¿Y no quedaste con el clavo atravesado?**

No, al contrario, me sentí muy aliviado. El argumento de los boludos es que uno es un escritor frustrado, lo cual me parece muy básico. Renunciar a escribir es súper sincero. Ahí se mide el tamaño de la ambición. Los escritores mediocres no se dan cuenta de que es preferible ser un gran lector que un mal escritor. A ellos no les basta con ser lectores, porque eso no da prestigio, no te entrevistan y no eres considerado par entre los otros mediocres que te aplauden. Hoy, en Chile, ser novelista es algo que viste.

**Yo prefiero mil veces a un tipo rico cero intelectual que a un feo con ínfulas de inteligente.**

Sin duda. Para las mujeres siempre es mejor un hombre rico en dinero.

**Estoy tratando de reírme un poco, porque tú eres muy serio.**

Me río, pero la literatura contemporánea chilena carece absolutamente de humor, no me hace reír. Me gustaría reírme mucho más, pero qué puedo hacer si aquí no hay humor, hay puras mujeres que sufren y personajes autoflagelantes.

**¿Y hay humor en tus críticas?**

Yo encuentro que sí.

**Nadie lo catcha.**

Pasa a menudo. No entienden mi humor.

**¿Te reclusiste en Pirque para no contaminarte?**

No. Vivo ahí porque Santiago no me parece atractivo. En Pirque mi abuela tenía una casa donde fui muy feliz de niño y alguien tenía que hacerse cargo. Me encanta subir cerros, tengo una chacra que me llena de orgullo y cuatro perros.

**¿Qué produces en tu chacra?**

En el verano tengo tomates, cebollas, choclos y papas, y en invierno habas. Este año planté ajíes. También hago una salsa de tomates increíble. He tratado de comercializar mis productos, pero terminé regalando todo. Ahí también hay una especie de fijación literaria, el modelo de un libro muy lindo que me influyó mucho y que quizás he querido imitar. Es un libro de Thoreau, *Walden*. Es un escritor norteamericano del siglo XIX que se fue a vivir al bosque y rompe con la civilización. Es un modelo ingenuo, pero a mí me toca. Me gustaría ir cada vez más adentro del bosque. \*